



## Convergencia Lingüística<sup>1</sup>

El cuerpo como objeto y sujeto propiciador del lenguaje: investigación textual del proceso coreográfico

La concepción (*movimiento*)

Concebir al lenguaje desde el cuerpo, desde los sentidos, desde lo físico, lo temporal y efímero. Como la posibilidad de expresar ideas o sentimientos (contenido abstracto e intangible) mediante un sistema de signos o códigos. A través del presente texto se pretende descubrir al movimiento como una estructura estética sobre la que se posan convenciones, signos lingüísticos desde la aproximación comunicativa de la acción del cuerpo.

Para comenzar, deseo enfatizar el uso de la palabra *movimiento* ya que en el proceso de investigación de Convergencia Lingüística el movimiento posee un cuerpo lingüístico y por lo tanto es un lenguaje en sí mismo. En cambio, la danza se concibe como una construcción y convención tanto física como social que ha sido colocada sobre el imaginario colectivo con la suposición de la posesión de la capacidad expresiva-narrativa desplazada de sus cualidades primigenias que nos permitirían situarnos sobre aspectos físicos, kinésicos y proxémicos.

En ocasiones, la danza puede ser considerada un conjunto de signos y para concebirla como tal, tendríamos que reconocerla como un fenómeno semiótico. Sin embargo, la danza también posee cualidades antiadherentes, de despojo e inmediatez, en donde más que

---

<sup>1</sup> Convergencia Lingüística es un proceso y pieza escénica que se enfoca en la creación y provocación del cuestionamiento del cuerpo como objeto y sujeto generador del lenguaje a través del diálogo y el encuentro entre distintas lenguas, suscitando y sucumbiendo ante las convergencias lingüísticas.

corporizar representaciones genera presentaciones. Si partimos de esta articulación, la danza es generadora de estéticas e imágenes y visualizándola como lenguaje desde este aspecto, podríamos aproximarnos a ella como verbo.

Más que atribuir significados a las configuraciones físicas desarrolladas por las técnicas de la danza, se busca comprender desde la fisicalidad el suceso,

Se evoca a la sensación a través de la fisicalidad. Una que corporalmente sugiere y compromete un estado y humor. Porque es el cuerpo el conductor transitorio que permite el acceso y transformación de la personalidad, de la identidad, brindando de carácter y emoción la encarnación del sujeto. Es en el esfuerzo en donde se origina la exigencia y el reconocimiento, el cual, siendo objeto de significación produce la intervención, acompañamiento y manifestación del ser. Ser, entendiéndolo como el sujeto que habita sus diversas dimensiones y posibles o seguras extensiones, las cuales al originarse en una realidad alterna, permiten reconocerse e identificarse unas con otras a través de una misma corporalidad. Ya que dicha fisicalidad genera si bien sensaciones corpóreas, es inminente su transición al plano emocional. Y justamente por la realidad en la que emergen las escenas y situaciones, el peligro que amenaza a la sensibilidad y reacción es digno de advertir. Debido a que el origen sucede en la dimensión corporal, los efectos se extienden por el cuerpo hacia el sujeto, hacia una primera persona apreciada en el estado singular, hacia un individuo que recibe y presencia las expresiones de su encarnación (Rojet, 2021).

Debido a la fisicalidad de la danza, el riesgo como se menciona, es digno de advertir. Ya que si bien la danza puede ser verbo, la fisicalidad también puede generar pliegues y desdoblar manifestaciones que transiten los territorios del pensamiento, la imaginación y el inconsciente. Como menciona Magritte, “la mayoría de las veces, se intenta destruir las imágenes que pinto al pretender interpretarlas” (1979, p.597).

La destrucción de la obra artística mediante la pretensión del entendimiento usualmente se construye sobre contextos, culturas y políticas propias del individuo y temporalidad que la aprecia. Desde esta perspectiva, la danza podría concebirse como un corpus que constantemente se ve transformado mediante la cultura y la circunstancia, como un fenómeno en el que el tiempo y el espacio son unidades implícitas a la experiencia y de las cuales se extraen urgencias y discursos específicos. Entonces, siendo la danza una consecuencia del carácter lingüístico-temporal del cuerpo, podríamos referirnos a ella como una expresión simbiótica en la que el movimiento se proyecta a través de un medio lingüístico provocando procesos de evocación, contemplación, reconocimiento y significación.

Hay otro aspecto de la danza que quisiera enfatizar y es el hecho de la prolongación del instinto, del cuerpo diferenciado de la capacidad de razonar los signos lingüísticos y enfocar las inquietudes hacia las características del cuerpo visto desde su naturaleza como mamífero. En donde la danza se origina desde la necesidad, desde los órganos, desde la muerte, el gozo y la lamentación. Una danza en donde la sensación y la reacción son las fuentes principales de sustento. En donde la reflexión y el análisis se ven postergados y es la temperatura, el dolor, el peligro, lo que suscita en el cuerpo, el movimiento. La danza como la acción vital sustentadora y justificadora de la existencia, el cambio.

¿Se podría concebir al movimiento como una acción inexpresiva, sin funcionalidad ni significación? ¿Se puede despojar al cuerpo de la escritura y sus posibles lecturas? A pesar de la búsqueda de una desimbolización consciente, el cuerpo en sí mismo ya es generador de la expresión, del lenguaje. El cuerpo, como menciona Guillermo Uribe en su artículo *El cuerpo: acontecimiento de lenguaje y discurso*, es un efecto del lenguaje (2008, p.27). Si careciera de la capacidad de generarlo, sería concebido como organismo. Entonces, ¿podemos aproximarnos a la danza desde la idea del habitar siendo organismo? O es la danza una proyección de la capacidad del cuerpo de comunicarse.

Para poder delinear los perímetros del lenguaje de la danza, primeramente se tendría que esbozar sobre el concepto de danza y lo que ésta contiene. Regresando a lo dicho por Guillermo Uribe “el paso de organismo a cuerpo se da por un efecto del lenguaje” y haciendo referencia a esta idea en la que el cuerpo se construye por la capacidad de generar lenguaje, podríamos deducir que si la danza es un lenguaje, lo es porque le pertenece al cuerpo y así la danza se satisface y justifica en la existencia del cuerpo mismo.

El texto, la letra, son también lenguajes del cuerpo. Es la escritura del cuerpo lo que tanto la letra como el movimiento expresan. Ambos resaltan la existencia de un cuerpo sensible, pensante y creador. Entonces, ¿cuál sería la unidad mínima de lenguaje? Porque si es el cuerpo el que habla, el creador de discursos, de palabra, ¿habla corporalmente? ¿Será el gesto alguna manifestación léxica? ¿Qué es el gesto sino lo particular, lo tangible, lo visible, lo sensible, lo corpóreo? ¿O es que aún esa corporalidad ha sido permeada por la cultura y las convenciones sociales? ¿O es que completa la acción reveladora de la palabra y descubre más que una idea, una imagen? Porque hay palabras que solemos decir que carecen del significado para interpretar lo que estamos deseando expresar y necesitamos involucrar todas

nuestras corporalidades para habitar dicho significado y poder manifestarlo con la dimensión o cualidad pertinentes. Quizá sea el gesto el embrión, el génesis, el origen de la estética y la figura que sin embargo, posee de la intención necesaria para seguir conservando el contenido, la espontaneidad y la particularidad del sustantivo. Por otro lado, los gestos no están exentos de sucumbir ante el signo, ante las construcciones sociales que especifican y atañen al cuerpo ciertos simbolismos.

Otra cuestión son las disonancias que se generan al querer aprehender a la danza como un lenguaje sistematizado y no como una manifestación corporal ya que en ocasiones al utilizar la palabra sucede que se generan incomprensiones morfológicas entre un lenguaje y otro. En ocasiones la palabra se presenta ajena al estímulo físico haciendo evidente la necesidad del desenvolvimiento del cuerpo para que las palabras expresen lo deseado y es ahí cuando el gesto, la unidad mínima de danza, se satisface. Es en ese momento en donde el cuerpo y su danza ceden ante la presencia y ante la justificación de la existencia *per se*. Esto sucede debido a que el cuerpo siendo cuerpo ya genera un lenguaje y es en ese habitar que se expresa careciendo de interpretaciones o traducciones, de diccionarios o tecnicismos. Es en ese espacio en donde solamente otro lenguaje como él mismo, otro cuerpo, en su sensibilidad y presencia puede contemplarlo y así comunicarse mutuamente.

Otro aspecto interesante sería pensar en la corporeidad del lenguaje. Si bien habíamos hablado sobre el lenguaje del cuerpo, no habíamos hablado sobre el cuerpo del lenguaje. Sobre los cuerpos que la letra esculpe. Sobre las pieles que escribe o las voces a través de las cuales de desgarrar o susurra. ¿Será un cuerpo físico? Quizá sea uno sensorial, invertebrado, quizá sea un molusco o quizá un pulpo.

### ***Manuscritos de un cuerpo con órganos***

A partir de la búsqueda de la designación del lenguaje y de las posibles escrituras del cuerpo, he decidido incluir algunos fragmentos de cuestionamientos substancialmente similares pero cronológicamente diferentes a los presentes.

Si he de leer lo que han escrito otros cuerpos, decidí también leer lo que había escrito un cuerpo conocido, uno llamado Mío. Mío escribió y ahora he decidido leerlo, he vuelto a sus letras y pensamientos. He decidido verlo, escucharlo y sentirlo a través de la palabra, del movimiento, de la corporeidad. Lo leo con / a través de / en el cuerpo.

Tengo un cuerpo que es denominado concepto e ideal, que a pesar de su condición efímera y física, es considerado intelectual. Un cuerpo que se eleva en la definición y destierra del territorio corpóreo de donde proviene. Un cuerpo que es pensado, investigado, verbalizado, conceptualizado, socializado mientras su existencia es abstraída y despojada de la cualidad más calificada para describirlo, es carne y piel.

Movimiento que vistes. Movimiento que traduces para comprender en cuerpo. Un cuerpo vistiéndose de personalidades. Un cuerpo siendo múltiples representaciones. Un sujeto que divaga y encuentra, que apropia corporeidades.

Si no surgieron palabras audibles que nos conectaran, entonces ¿Eso significa que la ausencia de la persona se hace presente? ¿Su voz comunica su presencia? O es que debido a su presencia, la voz puede presentarse. ¿Aquella mirada no creó relación alguna? ¿Su presencia tiene la capacidad de ser reflejada a través de sus ojos o es exclusiva de sus palabras? ¿Los encuentros no suceden también a través de nuestro cuerpo y sus manifestaciones (por muy amplias que sean)?

Un cuerpo sensible, desnudo, generador de cuestionamientos e inquietudes. Un cuerpo que se excita, lamenta, exaspera, contempla, investiga; que respira, muerde, rumea, escupe, ríe, grita y hace de ello, de esto, de aquello, de lo otro, lo suyo, lo mío, lo personal, lo íntimo, lo gestual, lo trascendental, lo crítico, lo ritual, liminal, lo sagrado, espiritual, lo eterno, intemporal, efímero, lo impresivo, irreal, ficcionario, imaginario, lo amoral, lo utópico, lo urgente. Un cuerpo que cambia, fluctúa, deviene, se descompone y fermenta, que se devasta y transfigura, que transita morfologías, que es *per se*. La Metamorfosis.

Un cuerpo generador de imágenes sensoriales, de estéticas y poesías corporales, de lingüísticas musculares, organosas y viscerales, de incomodidades, bostezos y extrañezas, de rubor, de miradas evadidas, confusiones, impulsos involuntarios, de desesperación, inhalaciones profundas, de incomprensiones, de reacciones, de intestinos visibles, de sentidos sensibles, de tiempos dilatados y dimensiones ficticias, de embriaguez, de vigiliadas, de sudor, de putrefacción, de pérdidas, de culminaciones, de abismos, de caídas, de caos, de convergencias.



## Referencias

Ballesta Ana María, Onil Vizcaíno, Eva Cristina Mesas. (2011). El arte como un lenguaje posible en las personas con capacidades diversas. *Arte y políticas de identidad*. 137-152.

Cerrada Macías, M. (2007) *La mano a través del arte simbología y gesto de un lenguaje no verbal*. Universidad Complutense de Madrid.

Dallal, A. (1976). *Danza como Lenguaje; danza como expresión: algunas consideraciones teóricas*. *Anales Del Instituto De Investigaciones Estéticas*, pp. 141-157.

Guzman Minier E. (2016). *La danza contemporánea: el cuerpo del bailarín como filósofo*. Universidad Rey Juan Carlos.

Magritte, R. (1979) *Ecrits complets*. Paris: Flammarion, pp. 597.

Rodríguez Ruiz, R. (2015). *Bailando el silencio: La SignoDanza*. AusArt.

Uribe Echeverri, J. G. (2008). El cuerpo: acontecimiento de lenguaje y discurso. *Katharsis*, 24–33.